

por Tomás Lozano, ministro de la Secretaría de Obras Públicas y Vivienda (SOPTRAVI). 68 mil 260 casas fueron destruidas, y 160 mil dañadas severamente por la fuerza de los vientos y aguas de Mitch, sin que hasta ahora se cuenten las que tienen daños menores pero igualmente costosos de reparar.

Será realmente difícil para quienes lo perdieron todo, volver a recuperarse y alcanzar el mismo nivel de vida que tenían antes de Mitch, más

si tenemos en cuenta los costes de la varacuada de tierra en todo el país, más los costes de los materiales de construcción y mano de obra que se han elevado estratosféricamente en los últimos años debido a la caída del lempira frente al dólar

Es por ello que creemos que el gobierno, que no es el único responsable de llevarnos a la reconstrucción de lo que se puede salvar, y de construir lo que se destruyó, debe escuchar algunas sugerencias sobre cómo solventar la falta de vivienda en Honduras.

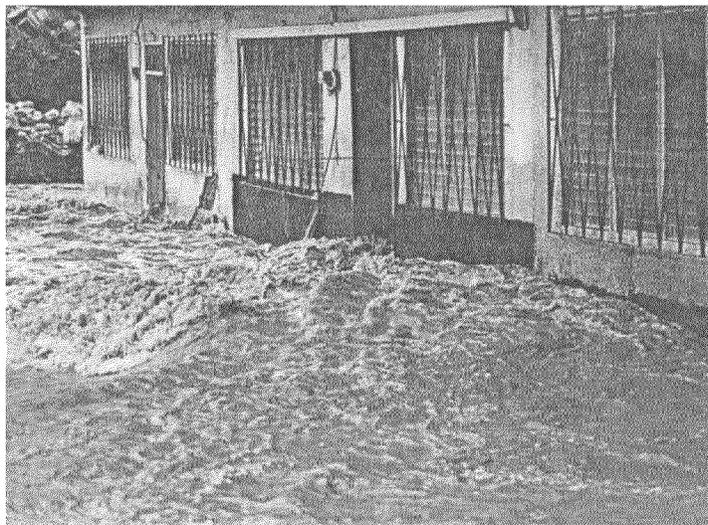
Nuevos diseños

Sabemos que la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), se apresta a preparar un plan de reconstrucción, aprovechando los recursos de todas sus facultades, por lo que se espera que el del sector vivienda cubra muchas de las expectativas reales y concretas que las circunstancias actuales sugieren y requieren.

Parece ser que hay varios planes de vivienda que podrían adoptarse, uno de ellos es el de edificios multifamiliares, hasta ahora ensayados como de apartamentos por algunos empresarios de la construcción y los bienes raíces que ha hecho clavos de oro con los condominios construidos, y puestos muy en boga en Panamá, Cuba y El Salvador, sólo que a precios populares y financiados por los gobiernos.

También la Escuela de Arquitectura cuenta con un tipo de diseño de casas que semejan un domo y que en conjunto parecen un panal, son viviendas de bajo costo, con materiales al alcance de todos los bolsillos, y de rápida construcción.

Asimismo, hay otros tipos de di-



Antes de Mitch había en el país un déficit de 700 mil unidades habitacionales.

seño que pueden ayudar a solucionar el enorme problema habitacional que tenemos a la vista, y sólo se trata de identificar las áreas de terreno donde se puedan hacer las colonias que deben estar en zonas de gran seguridad contra deslaves, derrumbes, aluviones, corrimientos y hundimientos de tierra y sobre todo que no sean inundables.

Creemos que a nadie se le debe dar nada gratis, por lo menos al que por «A» o «B» motivos no tenga cómo obtener un predio, se le debe facilitar a cambio de trabajo intenso aprovechando sus mejores aptitudes, como albañil, carpintero o simple mozo si es que no sabe nada en concreto.

La idea, es que este país salga adelante y que se aproveche la coyuntura de haber sufrido una catástrofe desastrosa, para solucionar problemas sociales que han sido sempiternos como el déficit habitacional que obliga a nuestra gente a vivir en covachas a la orilla de cualquier río o en cualquier ladera donde se le ha permitido construir albergue tan sólo porque las autoridades se hacen las de a peso y pretenden ignorar el peligro en que esta gente vive constantemente, en un erróneo ignorar la realidad.

Surge además la

idea de declarar cerradas a las nuevas migraciones las ciudades principales del país, a fin de disminuir el enorme impacto social de quienes abandonan el campo para radicar a como dé lugar en las áreas urbanas con la equivocada creencia de que se puede tener más oportunidades que volviendo al sacrificio de tratar de sobrevivir en sus lugares de origen.

Es posible que tengamos muchas bellas oportunidades de poder construir una Honduras mejor, que aún el anhelo presidencial de entrar al siglo XXI, al año dos mil, con un rostro nuevo, pueda ser realidad, que podamos inscribir el nombre de nuestro país y la identificación de nuestra nación con letras si no de oro, al menos relucientes

La época post-Mitch, si bien no se ve halagadora y prometedor, si representa un verdadero reto no sólo a la imaginación y creatividad de todos y cada uno de los hondureños, sino a nuestra dedicación, buena voluntad y

Los edificios multifamiliares podrían solventar el déficit habitacional.

fe en la construcción de un futuro mejor donde las nuevas generaciones de hondureños sean más luchadoras y menos conformistas que las que están ya en el ocaso de sus vidas y a las que ha tocado hacer la reconstrucción de Honduras en ciclos de diez y veinte años ■



Se espera que se aproveche la coyuntura para solucionar problemas sociales sempiternos.